

podridas y en algunos casos este tanto por ciento aumentó considerablemente por estar envasadas sin haber perdido tal exceso de humedad. En cuanto al precio, el de la almendra podemos decir que empezó alto (un contrasentido, debido a la alta producción) y mantuvo su cotización casi siempre al mismo nivel. No podemos decir lo mismo del de la avellana, puesto que si bien la cotización inicial era buena, fue bajando, y en algunos casos su baja fue alarmante, pues la diferencia, sobre el primitivo precio, era de 10/12 pesetas el Kg. De continuar la desvalorización de este producto, que está considerado el de mayor rendimiento económico en nuestra localidad, el agricultor recibirá un rudo impacto en su economía, difícil de superar. Para la campaña próxima, se prevé una cosecha prácticamente nula en almendras y mediana en avellanas. Esto suponiendo que la caída prematura del fruto que empiezan a sufrir los avellanos enclavados en las zonas bajas, no tome mayores proporciones. De continuar esta caída de fruto, la cosecha bajaría en varios centenares de Kgs.

Lo anteriormente escrito podríamos incluirlo en la campaña agrícola 1962-63. Corresponde lo que voy a consignar en adelante, a la presente campaña. Mas solamente podré referirme a dos cosechas, puesto que las demás, por editarse este ANUARIO en pleno verano, no son aún de previsible rendimiento.

El trigo. Producto francamente en decadencia. ¿Causas? La principal, la escasez de mano de obra y lo caros que están los trabajos de siega y trilla. Su rendimiento, en esta última cosecha, ha sido más bajo de lo normal, ya que durante el mes de mayo, que es normalmente un mes de lluvia, ésta brilló por su ausencia. Si a ello añadimos

unos días de fuerte sol a la hora en que le hacía más falta el líquido elemento, encontraremos el por qué de la baja cosecha.

La patata. Este producto se sembró con desgana, pues las noticias que nos llegaban de todas las regiones productoras de este tubérculo eran desalentadoras. Todos recordaréis que en los periódicos se mencionaban cantidades fabulosas de patatas que no encontraban mercado, llegando incluso a premiar a las amas de casa que tuvieran más existencia de ellas en sus despensas. Ello fue causa de que no se sembraran más de un cincuenta por ciento de lo normal. Mas a la hora de la cosecha los precios establecidos fueron bastante remuneradores, existiendo gran euforia entre los agricultores. Si añadimos a esto que la simiente había bajado de precio ostensiblemente con relación a la campaña anterior, el rendimiento económico obtenido tiene que ser, a la fuerza, más alto. Resultado: la campaña venidera, a sembrar patatas, y baja de precios, dando así plena confirmación al refrán de nuestros antepasados de que «l'abundància mata la fam».

Hablando de los productos ganaderos, que son complemento de la agricultura, diré que la leche continúa siendo mal pagada y que ha bajado en producción; que la carne ha pasado una época de fuerte crisis, siendo la de cerdo la que más la ha acusado, con una duración de más de medio año. Afortunadamente, a la hora de escribir estas líneas, se han normalizado los precios, estando prevista una mayor alza, siendo las perspectivas bastante halagüeñas. La carne de pollo, al igual que los huevos, por no ser menos, también ha acusado la crisis reinante, habiendo sido los precios de cotización muy anormales, siempre tirando hacia abajo. La carne de conejo ha tenido buena cotización durante toda la campaña.

José Margenat Sampera

* * *